

Cuando creí ver todo

Vivir en un pueblo no es nada divertido, fue lo que dijo Pablo a sus amigos. Pablo era un niño muy curioso que siempre quería aprender más y más. Un día, mientras Pablo y sus amigos jugaban afuera, se percataron de la llegada de un señor, que se notaba que ya estaba viejo, junto con un grupo de personas, todas extrañamente vestidas con una bata blanca.

Todos los niños veían asombrados aquel hecho; pensaban que tal vez era un mago y sus elfos. El señor se acercó a los niños y dijo:

-¡Hola! Hemos venido de la ciudad para realizar un experimento, y quisiéramos que ustedes colaboraran, ¿Alguien por aquí que conozca algún lugar donde dormir?-le dijo a los niños.

Pablo se acercó a él y le preguntó:

-¿Es usted un mago?-el señor rio ante ese comentario.

-¡No, que va! Yo soy un científico, mi nombre es José ¿Puedo preguntar cuál es el tuyo?

-Yo me llamo Pablo, y contestando a la pregunta anterior, yo sé de alguien que podría ayudarle.

-Muchas gracias Pablo, ¿Serías tan amable de llevarme hasta allí?

-¡Claro! Sígame-dijo el niño, quien era seguido por el científico

Ya por la mitad del camino el niño se preguntaba, ¿Cuál sería el experimento que querían realizar? y lo más importante ¿Por cuánto tiempo se que darían ahí? Siguió todo el camino dudoso, hasta que llegó con don Tomás, quien tenía una posada. Pablo y su nuevo amigo entraron al lugar.

-¡Hola Pablo! Hace mucho que no te veía por aquí ¿Quién es tu nuevo amigo?

-Mucho gusto, soy José-extendió su mano-he venido con mis compañeros para realizar un experimento y nos preguntábamos si nos podría alojar en su posada.

-¡Pero claro que sí! ¿Cuántos son? ¿Cuánto tiempo se quedarán?- dijo mientras buscaba su libreta de huéspedes.

-Somos seis en total, sinceramente no se cuanto tiempo nos quedaremos, pero tenga por seguro que todo se pagará.

-Está bien, no se preocupe, hoy mismo pueden instalarse.

-Muchas gracias, regresamos en un rato-dijo esto mientras se iban él y Pablo.

Cuando llegaron al punto de partida, Pablo observó que había muchas cajas y aparatos que nunca había visto. Supo entonces que se quedarían por un largo tiempo, por lo mínimo una semana.

-Señor José, ¿Cuál es el experimento que realizarán?-Dijo el niño dudoso

-Queremos lograr que todos y cada uno de los habitantes del país esté libre de enfermedades, y así poder tener una mejor calidad de vida.

-¿Yo podría ayudarle?

-Claro, mañana podrías ir conmigo al bosque para investigar que plantas son curativas. ¿Te parece a las 10:00 am?

-Sí, nos vemos mañana ¡Adiós!-dicho esto se despidió.

A la mañana siguiente, el niño se despertó con el canto del gallo, se bañó y se vistió. Antes de irse desayunó y jugó con su hermana un tiempo. Después comenzó su camino hacia la posada, cuando llegó esperó a que el Señor José saliera. Ya ambos listos, comenzaron su viaje hacia el bosque. Cada que Pablo veía una planta que su mamá usaba para curarlo cuando estaba enfermo, la tomaba y se la enseñaba al Señor José.

Al final del día habían encontrado 20 plantas curativas, cuando regresaron el niño invitó a su amigo a cenar en su casa para que conociera a su familia. Don José les platicó sobre el proyecto y de lo que necesitaría para realizarlo. También dijo que venía de una escuela de científicos y que tenía una esposa y dos hijos.

Pasaron dos semanas y Don José aún seguía ahí, había avanzado en su proyecto y ya todos en el pueblo se habían hecho amigos de él. Un día Pablo fue a visitarlo para ver cómo iba su investigación, en los últimos días se habían vuelto muy amigos. Pablo le había ayudado mucho y casi siempre estaba con él, poco a poco se iba entusiasmando más por la ciencia y la salud de los demás.

- ¿Qué haces por aquí Pablo?-dijo alegre Don José.

-Solo vine a ver cómo va con la investigación-dijo mientras se sentaba en una silla.

-Pues muy bien Pablito, ya casi estamos por conocer lo que cambiará a México-dijo mientras le ofrecía una manzana.

-Entonces, ¿Se va tener que ir de aquí?-Pablo nunca había pensado lo que pasaría después de que Don José encontrara la medicina que buscaba.

-Sí, pero cuando crezcas, sabes que puedes contar conmigo si me necesitas.

-¿Usted cree que pueda ser un gran científico como usted?

-¡Pero claro que sí! Tal vez hasta mejor.

Cuando ya había pasado tiempo de aquella conversación, Pablo se dio cuenta de lo que quería estudiar cuando fuera grande. Quería ser científico, la ciencia había despertado en él más curiosidad que cualquier otra cosa, la ciencia le fascinaba y no quería dejar de aprender cada día cosas nuevas, quería descubrir muchas cosas más. Tal vez ahora no sabía mucho sobre ella, pero los momentos que había pasado con Don José, lo habían ayudado a darse cuenta de su vocación, la ciencia.

El tiempo pasó y Pablo tuvo que ir a su casa. Pablo recordó que Don José pronto se tendría que ir, así que decidió hacerle una fiesta de despedida, se organizaría con el pueblo para que todo saliera bien. También le haría un regalo, grande y fabuloso, para que siempre se acordara de él y el pueblo.

Dos días después, Don José había completado su búsqueda, cuando Pablo se enteró de esto no sabía qué hacer, reír o llorar, por lo pronto había reído, tenía que alegrarse por su amigo. Todos en el pueblo estaban organizando la fiesta sorpresa, mientras que Pablo llevaba a su amigo a dar un paseo por el bosque.

Pablo se fijó en su reloj, ya era hora de regresar. Cuando llegaron todos saltaron y dijeron: ¡Sorpresa! Don José estaba muy feliz, él sabía que había ganado muchos amigos y uno en especial era el que más se había entusiasmado con su llegada.

La fiesta duró mucho tiempo, todos se divirtieron y bailaron mucho, hasta Don José que casi no bailaba. Cuando llegó la hora de los regalos, Don José no sabía por cual empezar, así que se decidió por el que tenía la envoltura más llamativa, leyó la tarjeta que decía:

De: Pablo.

Para: La persona que me ha ayudado a conocer mi vocación. Ojalá nunca nos olvide.

Aquellas palabras hicieron que Don José se alegrara mucho, él sabía de quien eran esas palabras, claro que eran de Pablo. Después de leer aquello abrió el regalo, había algo parecido a un diario solo que se había llenado con toda la información de las plantas que habían recolectado él y Pablo, cada hoja contenía una descripción y unas notas. Pablo sí que se había esforzado, fue lo que pensó Don José. La fiesta terminó y todos se fueron a sus casas. Al día siguiente Don José se tendría que ir y Pablo aún no estaba preparado para eso.

Era un día caluroso y los gallos cantaban, sin embargo, el pueblo estaba muy triste porque se iría su buen amigo. Todos estaban reunidos y despedían a Don José. Cuando llegó el turno de Pablo, él no sabía que decir, así que solo se abalanzó sobre él y le dio un fuerte abrazo.

-Ten por seguro que nunca te olvidaré-Don José le susurró a Pablo.

-Yo tampoco.

Y así se despidieron, esas fueron las últimas palabras que se dirigieron.

-Señor Pablo ¿Qué le parece esto que le propongo?

-¡Me parece genial! ¿Cuándo nos veríamos?

-Mañana a las diez en punto.

-Está bien, muchas gracias, Hasta luego-dijo colgando la llamada

Habían pasado ya veintitrés años desde que Pablo conoció a Don José, gracias a él, ahora era un gran científico. Ahora había sido elegido entre decenas de personas, para formar parte de un proyecto, el cual consistía en crear una sustancia para que el aire contaminado se transformara en aire puro. Él ya sabía a quién acudir, Don José le daría más información para completar su proyecto.

Desde que Pablo se había decidido a estudiar ciencia, no dudo en hacérselo saber a Don José, quien se alegró mucho por esta noticia. A partir de ese momento Pablo había incrementado su inteligencia, y como había pensado de niño, había descubierto más cosas.

Don José le dijo todo lo que sabía sobre el tema, esto ayudó mucho a Pablo que escribía todo lo que aprendía, sabía y encontraba. Pablo se percató de que Don José estaba enfermo, pero no le preguntó nada acerca de ello.

Al día siguiente Pablo, presentó la información que había recabado hasta el momento, y a los directores les parecía muy bien. Todo decía que el día iba ser el mejor hasta que recibió una llamada.

-¿Hola?

-Hola ¿Pablo, verdad?

-Si soy yo ¿Necesita algo?

-Soy la esposa de José, Sara, Quería avisarte que Don José está muy mal y no creo que dure mucho tiempo más-dijo sollozando. No sabía que decir. No me esperaba esto, no ahora.

-¿Y dónde puedo verlo?-pregunte desesperado.

-Ven al hospital que está cerca de la casa.

-Gracias, voy para allá.

Llegó pronto a la habitación, ahí se encontraba Don José, no se veía igual que antes, se veía triste y enfermo.

-Don José, ¿Por qué no me dijo que estaba tan enfermo?

-¡Ay, hijo! Ya estoy viejo, además, no habría servido de nada, igual me voy a morir.

-No diga eso, que usted se va componer y va estar igual de bien que antes.

-No hijo, ya llegó mi hora, pero antes de que muera, quiero que recuerdes que debes seguir a tu corazón y cuando logres tu sueño, tienes que trabajar arduo y jamás rendirte. Cuando dijo esto, su corazón dejó de palpar. Sus últimas palabras habían sido para él, para Pablo.

Pablo y la esposa de Don José, lloraban, no se esperaban eso; no querían aceptar que Don José ya no respiraba. En ese momento Pablo recordó todos los momentos que había pasado junto a él, 23 años de haberse conocido, años en los cuales habían vivido experiencias asombrosas.

El funeral se llevó a cabo al día siguiente. Antes de morir Don José había dicho que le dieran a Pablo toda la información que había recabado durante su vida, incluyendo aquel diario de plantas curativas.

Pasaron varios meses de la muerte de Don José, y Pablo se encontraba a escasos segundos de presentar su proyecto terminado a cientos de personas, en donde se encontraban científicos de todas partes. Sí todo salía bien, podía ser una gran persona más adelante.

Había llegado el momento, ahora Pablo se encontraba sobre el escenario. Cuando terminó su discurso, la gente lo ovacionaba por ser un gran proyecto y porque beneficiaría a mucha gente.

Después de esto, Pablo se volvió muy famoso, no solo por este proyecto sino por muchos más. Además, era un gran científico y una gran persona, tenía una organización de caridad para apoyar a niños sin estudios y a familias damnificadas.

Justo ahora lo están entrevistando en un programa de televisión que será transmitido por todo el mundo.

-Pablo y ¿Te gusta esta carrera?

-¡Pero claro! Me gusta porque sin la ciencia no podríamos vivir, de hecho el mundo está hecho de ciencia-afirmó.

-Tienes razón, la ciencia es muy influyente en la tecnología y sin ella no podríamos hacer muchas cosas. Bueno cambiando de tema ¿Desde cuándo te atrae la ciencia?

-Como desde los siete años

-Y cuéntanos Pablo ¿Qué fue lo que te inspiró para ser lo que eres ahora?

-Bueno principalmente, me agradaba mucho la idea de que un científico tenía que investigar mucho y yo pues soy o era muy curioso-la gente rio-y segundo, hay una persona que causó que yo me interesara más por esto, porque él me hacía ver las cosas de diferente manera, verlas con un sentido que nadie las podía ver. Así que irónicamente cuando creí ver todo fue cuando llego esta persona y conocí a la ciencia.

